

¿Otra masculinidad es posible? Reflexiones sobre el cambio de los hombres hacia la equidad

Por Daniel Leal González.¹

“También escribo para los hombres que no tienen ganas de proteger, para los que querrían hacerlo pero no saben cómo, los que no saben pelearse, los que lloran con facilidad, los que no son ambiciosos, ni competitivos, (...) los que tienen miedo, los que son tímidos, vulnerables, los que prefieren ocuparse de la casa antes que ir a trabajar, los que son delicados, (...) los que no quieren que nadie cuente con ellos, los que tienen miedo por la noche cuando están solos “ Virginie Despentes. Teoría King Kong, pp. 10

Es de mañana. Un profundo y cálido silencio invade la casa. El patio lleno de macetas me acompaña. Me detengo un poquito enfrente de la maceta de la Costilla de Adán. Lo que era un débil tallo ha proliferado y ahora tiene múltiples ramificaciones, crece, y se mantiene fuerte y sana. Se ha multiplicado y se integra junto a los potos, el jazmín, la pilistra, los helechos. De vez en cuando, en estos últimos meses, he pensado en su nombre, “Costilla de Adán”. Un mito fundacional sobre el que descansa gran parte de las expectativas sobre la masculinidad en la que los varones nos enredamos para mantener privilegios injustos sobre las mujeres.

El Génesis es ante todo, un mito de género. Si las mujeres fueron construidas como el segundo sexo como apuntaba Simone de Beauvoir¹, fue porque los hombres fuimos privilegiados como el primero. Cuando Adán se dirige a Eva, se dirige a ella como “apropiada”.² Entendiendo a Adán como vara de medir y a Eva como medida, a lo masculino como norma y a lo femenino como lo normado; estamos atendiendo al

¹ Psicólogo. Antropólogo. Coordinador del Departamento Hombres por la Igualdad de la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Ponencia presentada el 6 de Noviembre de 2008 con motivo de las II Jornadas Estatales sobre la Condición Masculina ¿Otra masculinidad es posible? La identidad masculina ó el olvido de toda identidad celebradas en Jerez de la Frontera los días 6,7, y 8 de Noviembre de 2008.

núcleo mismo del pensamiento sexista. Los varones, pues, hemos de atrevernos a impugnar estas tradiciones patriarcales homofóbicas, desde y en el lema feminista “lo personal es político”; entendiendo que dicho lema no nos obliga a elegir entre lo público y lo privado³, sino a compaginar ambas facetas: Abdicando de los privilegios y asumiendo las oportunidades para los hombres que el cambio hacia la igualdad nos ofrece.

En estos últimos años, me acompaña una sensación agridulce, porque aunque se han producido importantes avances legislativos para favorecer la equidad como la ley de igualdad efectiva entre mujeres y hombres, la ley de matrimonio homosexual, la ley de dependencia, medidas para impulsar la conciliación de la vida familiar-personal-laboral ó la ley integral contra la violencia de género;⁴ las cifras de desigualdad entre los sexos siguen siendo sobrecogedoras y si dichas leyes han existido han sido en general por el liderazgo de las mujeres y escasos hombres; mientras que los obstáculos a las mismas han sido fundamentalmente por parte de los hombres y de algunas mujeres. Si bien algunos hombres comienzan a plantearse en su agenda la importancia de la equidad; siguen haciéndolo de forma condescendiente y poco relevante, como terrenos que hay que ceder por presión y no por obligación de justicia social. Tenemos, pues, que compaginar lo agrio para estar con los pies en la tierra, y lo dulce para que plantados en la tierra podamos apuntar nuevos horizontes equitativos. Por supuesto, hay diversidad entre los propios hombres a nivel antropológico, personal, histórico, social, y a través del propio ciclo vital; lo contrario nos llevaría a la desesperanza; pero a la vez, asumir las diferencias entre los propios hombres no implica que en común sigamos teniendo enormes privilegios como grupo social. No hemos de confundir las diferencias con las desigualdades.⁵ Los varones no podemos ser autocomplacientes con nosotros mismos: Siendo los principales responsables del sexismo, cada uno podemos ser un problema ó una solución.

Los hombres tenemos las interrogantes planteadas y desde una perspectiva autocrítica masculina, profeminista, prodiversidad sexual, antisexista, e igualitaria, podemos involucrarnos en las soluciones. Como cíclopes que hemos vivido con un solo ojo, no podemos incluso cerrarlo, sino recuperar con las gafas del género una visión en cinemascopio, en color, que nos permita ver la realidad de una forma compleja, diversa,

y nueva, que visibilice los privilegios masculinos, e imagine posibilidades de avance hacia la equidad. Hemos de ser honestos siendo autocríticos con nosotros mismos, escuchar, y tras comprender, hablar y hacer, porque callarnos ó mirar hacia otro lado supondría favorecer silencios cómplices sexistas. Hemos de romper corporativismos masculinos e implicarnos en la plena consecución entre la igualdad de los sexos como una prioridad de nuestra agenda cotidiana. Hemos de estar, sí, hemos de estar en igualdad, pero tenemos que saber construir consensos, y – y ahí está el gran desafío- novedosas formas de relación con las mujeres y los hombres en la construcción de un futuro común; revisando – como paso previo para desecharlas- las identidades masculinas hegemónicas centradas en el control y en el poder sobre las mujeres. Si a la masculinidad le quitamos el poder y el control sobre la vida de las mujeres, la dejamos como un rey desnudo engañado por un audaz sastre. Como una armadura sin caballero dentro.⁶ Se trata de que las cosas cambien de raíz, no de que simplemente “todo cambie un poco para que todo siga igual”.⁷ Ese es nuestro objetivo y esa y no otra puede ser nuestra tarea como hombres que apostemos por la equidad.

Me pregunto: ¿Cómo podemos los hombres participar en la erradicación de la violencia masculina contra las mujeres? ¿Cómo podemos implicarnos equitativamente en el mundo del cuidado? ¿Cómo podemos involucrar a los hombres en la equidad entre los sexos? ¿Cómo podemos los hombres dialogar fecundamente con el movimiento feminista sin apropiarnos de sus saberes? ¿Cómo promover identidades masculinas igualitarias? ¿Cómo podemos sumar los varones a la responsabilidad anticonceptiva y profiláctica? ¿Cómo podemos incorporar los hombres en nuestras agendas el cambio personal y social compaginadamente? Más que respuestas, quizá se trate de provocar algunas preguntas inspiradoras sobre estas cuestiones:

En Jerez, este año dos hombres han asesinado a mujeres. En el Estado Español, y a nivel internacional, las cifras son catastróficas, sobrecogen corazones. La primera sensación como hombre que intento estar comprometido con el rechazo de la violencia hacia de las mujeres; es de indignación, tristeza, vergüenza, y responsabilización. Indignación por un nuevo atentado contra los derechos de la humanidad en mis propias narices, tristeza por lo injusto de la situación y por el enorme coste en vida y sufrimiento que la violencia de los hombres genera, vergüenza porque esos asesinatos se han cometido en

base a unos supuestos derechos machistas que dichos sinvergüenzas se arrogan, y responsabilización en el sentido de que la violencia masculina hacia las mujeres es un problema fundamentalmente de los hombres que sufren las mujeres, y es responsabilidad masculina posicionarse abiertamente a favor de la equidad entre los sexos y contra todo tipo de violencia hacia las mujeres. Esta situación horrible me provoca sentimiento de más de vestir el lazo blanco⁸ como apuesta personal y colectiva masculina de rechazo frente esta lacra social. Algunos hombres sienten ante esta situación que no son responsables en modo alguno; pero ante estas cuestiones creo que cada varón puede hacer un análisis profundo sobre en qué medida somos responsables ó impugnadores del caldo de cultivo sexista en el que nacen dichas situaciones: La profunda desigualdad entre los sexos.

A la vez, últimamente en los espacios “viriles” (incluso en aquellos con marchamos igualitarios) se suele dar mucha importancia a los supuestos “dolores” “daños”, “sufrimientos” de los hombres sin dar importancia alguna o minusvalorar aquellos que los hombres ejercemos contra las mujeres (y otros hombres).⁹ Corremos el riesgo de desandar lo andado, volviendo a centrarnos en los hombres como supuestas víctimas sin entender ni atender que como grupo somos los principales protagonistas del sexismo como victimarios y beneficiarios. Algunos hombres se sienten agredidos cuando se habla de violencia masculina hacia las mujeres, porque automáticamente prefieren hablar de “violencia de algún loco” o recurren al consabido mecanismo masculino de desresponsabilización diciendo “yo no soy así”, “no todos los hombres somos violentos”, “eso es cuestión de algunos machistas”. Un criptomachismo¹⁰ recurrente es aquel que pone hincapié en todo tipo de violencias masculinas que sufren los hombres, desfocalizando ó minusvalorando la que los hombres ejercemos sobre las mujeres. La masculinidad hegemónica no es ninguna aristocracia a defender, ojalá sea algún día una pieza de museo para olvidar: En este campo, los hombres no podemos hablar de lo bueno sin hablar de lo malo, no podemos hablar de derechos si no los aparejamos a los deberes, no podemos avanzar si nos quedamos instaurados en la queja desresponsabilizante.

Cuando participé en el movimiento pacifista, me dí cuenta de que si bien los hombres estábamos haciendo un interesante esfuerzo en desvincular la masculinidad del uso de la

violencia, las mujeres eran utilizadas por muchos varones como simples “cuidadoras del guerrero”, simples anécdotas en un mundo varonil que se estaba dedicando en el mundo público a resolver y guerrear cosas de “gran importancia”. Creo que una de las grandes enseñanzas y desafíos que recibí en esos años fue darme cuenta de que los hombres no podemos hacer una revisión profunda de los lazos que mantienen la masculinidad con la violencia, si no revisamos con honestidad cómo estos lazos nos permiten fundamentalmente mantener el control sobre las vidas y los cuerpos de las mujeres; hecho injusto, despreciable, y que va contra una ética de la justicia y de la paz. El volcar el esfuerzo en el “mundo público” nos donaba de privilegios al desvalorizar el “mundo privado” y de cuidado emocional y vital. Como una paradoja envenenada; los varones despreciábamos aquello de lo que tanto nos aprovechábamos; desvalorizamos aquello que tanto valor tenía para nuestras vidas y equilibrio vital; invisibilizando lo que permitía visibilizarnos.

Virginia Woolf nos apunta en su “Tres Guineas”¹¹ que mujeres y hombres “miramos las mismas cosas, pero las vemos de forma diferente”. Y creo que al hablar de violencia masculina hacia las mujeres, la mirada de los hombres sigue siendo distinta, desigual, y complaciente en la medida que aun siendo un problema de los hombres que sufren las mujeres, muchos hombres siguen sin mirar. Y como decía John Berger,¹² mirar es encontrar. Si las mujeres mataran cada año 69 parejas o exparejas, los hombres estarían aterrorizados y saltarían todas las alarmas. Tan sólo en estos últimos ocho años, en el Estado Español 566 mujeres¹³ han sido asesinadas, un auténtico “feminicidio”, que cualquier hombre comprometido por la igualdad y una ética de los derechos de la humanidad ha de rechazar. Es responsabilidad de los hombres diferenciarse claramente de todos aquellos que están manteniendo esta amenaza hacia las mujeres que a la vez se dirige hacia los derechos de la humanidad. Los hombres jugamos un papel, por supuesto, por acción u omisión. No es extraño pues que la utilización de la violencia siga siendo patrimonio de los hombres¹⁴, y que incluir la utilización de violencia en las relaciones inter e intrapersonales pueda estar en el seno de los datos que muestran que la mayoría de homicidios los victimarios son hombres, así como el hecho de que entre otros factores implicados, los hombres se suiciden más, y que cuando lo intentan, su tasa de acierto es muy alta y sus métodos muy violentos.

Cuando hablamos de violencia masculina hacia las mujeres, estamos hablando de la mayor expresión de desigualdad entre los sexos. Ya planteaba Gail Pheterson¹⁵ referido a los hombres: “Incluso aquellos que denuncian la vejación y la violencia contra las mujeres llevada a cabo por los hombres, cuestionan raramente los privilegios de los hombres en los dominios sexuales, domésticos y reproductivos”. Uno de los obstáculos que señala Luis Bonino¹⁶ es que solamente se suele ver lo más grave pero no miramos el continuado sexismo masculino en los diversos planos cotidianos. Por lo que para prevenir la violencia masculina hacia las mujeres hay que focalizar, hay que enfocar esas pequeñas cosas aparentemente sin importancia que son tan importantes por prácticas y cotidianas.

El principal problema para erradicar la desigualdad es que los hombres como grupo seguimos resistiendo y manteniendo actitudes sexistas que impiden a las mujeres la plena equidad en planos como el mundo doméstico, tareas de cuidado de prole y mayores, acoso sexual, techos de cristal y cemento armado, etc... Como muestra, un par de botones: En el ámbito de cátedras universitarias, los hombres tenemos una cuota privilegiada del 88,8% en Ciencias de la Salud; 87% en Ciencias Experimentales; y 94,6% en áreas técnicas. La cuota masculina en las Reales Academias es del 95%.¹⁷ En Ginecología y Obstetricia en 2006 había un 100% de catedráticos y un 0% de catedráticas. Este hecho es especialmente escandaloso. ¿Se imaginan una disciplina sobre saberes del cuerpo masculino en la que el 100% de las catedráticas fueran mujeres? . El segundo botón: Los hombres dedican al cuidado de niños/as menos de 20 horas semanales, frente a las entre 40 y 60 horas semanales que dedican las mujeres. Los hombres empleamos de media 127 horas a cocinar y las mujeres 657. Entre los 18 y 24 años ellas dedican cinco veces más tiempo a limpieza que sus compañeros y al casarse heterosexualmente, las mujeres multiplican el tiempo dedicado a lo mismo, mientras los varones siguen dedicando el mismo tiempo.¹⁸

Precisamente, los hombres hemos tenido buen cuidado en que nuestros privilegios como varones no nos sean visibles, y se naturalicen para nosotros mismos. Los privilegios en el ámbito doméstico, de mundo laboral, de disfrute de tiempo y espacio, no nos parecen tales cuando lo son. Las ventajas de la que los hombres disfrutamos es a costa de las desventajas de las mujeres, hecho inaceptable e incompatible con cualquier ética del

desarrollo de la humanidad. Frente a esto, más que una culpabilización generalizada los hombres hemos de tener una auténtica movilización de responsabilización generalizada. Los sentimientos de culpabilidad no plancharán las camisas, ni fregarán los platos, ni estarán pendientes de que el calzado quedó pequeño a quien tenga hijos/as, ni garantizarán las cuotas equitativas; la plena responsabilización masculina, sí. Jaime Gil de Biedma¹⁹ profundizó en su poesía sobre la “mala conciencia burguesa” y su proceso de desclasamiento. A la vez, los varones hemos de pasar de la “culpa” inmovilizante a la “mala conciencia sexista” y de la “mala conciencia sexista” a la plena responsabilización equitativa; constituyéndonos como tránsfugas y desertores del machismo obligatorio. Creo que si queremos, ¿Podemos hacerlo?: Can men do it?²⁰

Tenemos que deslindar en los varones la noción heterosexista del “amor romántico”; porque esconde la noción sexista y controladora de dominio sobre el cuerpo y vida de las mujeres. El mito del amor romántico suele ser un argumento para la agresión hacia las mujeres y entre los propios varones. Como apuntaba Josep Vicent-Marqués, Don Juan Tenorio “estaba más interesado por (su pleito con) Don Luis Mejía que por las señoras y señoritas que seducía”²¹ La sexóloga feminista Shere Hite²² señala en sus investigaciones que para muchos varones adolescentes era incómodo estar enamorado, era como una “enfermedad”. Hay que romper la vieja ecuación masculina de protección por sumisión, solamente se protege a quien se construye sexistamente como débil, y no como un igual, fomentando la erradicación de la ecuación “Si es celoso es que te ama”, por “Si es celoso es porque te controla – te maltrata-”. Los celos no son señal de amor, sino de inseguridad.

Tenemos que analizar, criticar, y actuar con firmeza frente a las posibles agresiones sexistas por parte de los varones, además de analizar, revisar y criticar las posibles agresiones homofóbicas de algunos varones sobre aquellos varones que no cumplen la masculinidad hegemónica. Profundizar en aspectos como que un “no” significa un “no” y no un “quizás”, que es la ideología que sustenta las agresiones sexuales. Hemos de incluir una visión operativa del cambio de los hombres: Ser hombre no es lo mismo que ser machista, frente al hombre desigualitario del presente, podemos proyectar el hombre igualitario del mañana.

Empleando la violencia y sustentando la desigualdad entre los sexos, muchos varones se están probando ante sí y ante el pacto de varones que son lo “suficientemente” hombres, que son “adecuados”, que no incluyen la cultura del cuidado, de la empatía, de la vulnerabilidad, esa cultura de paz, de construcción y sostenimiento de la vida en sus identidades que plantea Marina Mies y Vandana Shiva²³ ”Mientras los hombres no empiecen a participar seriamente en el cuidado de las criaturas, las personas mayores y la naturaleza, mientras no reconozcan que este trabajo de subsistencia para preservar la vida es más importante que el trabajo para ganar dinero, no serán capaces de establecer una relación erótica, responsable y cariñosa con sus parejas, sean éstas hombres o mujeres”. Un reciente estudio señalaba que para los hombres seguía siendo esencial el ganar dinero, poder e influencia; y mientras sigamos teniendo esas expectativas de rol masculino; y no variemos nuestras prioridades y cuidemos el mundo de la vida seguiremos sustentando desigualdades.²⁴ Y perdiéndonos bonitos hallazgos.

Una vieja colección de libros de aventuras reposa sobre los estantes de la biblioteca. Me regalaban de pequeño una colección de este tipo de libros, ya sabemos que construirse como hombre ha sido ante todo una cuestión de positivar la aventura, la audacia, el riesgo, la competitividad, y el heroísmo. Escojo uno de ellos: El hombre invisible. Me llama la atención, en la medida que creo que plantea interrogantes interesantes para los hombres. En esta sociedad sexista, los hombres hemos sido entrenados para valorar el mundo público pero poco el mundo privado; y creo que eso ha propiciado que hayamos tenido privilegios pero que a la vez hayamos olvidado cosas valiosas para nuestras vidas. Quiero decir esto, y plantear esto, porque no podemos pretender colgarnos medallas por realizar lo que es de justicia. Tenemos que atrevernos a ser hombres invisibles “a veces visibles” que compaginen el mundo de lo íntimo con el mundo de lo público en continua sinergia.

John Berger nos decía “La presencia de un hombre depende del poder que él encarna”,²⁵ y Susan Sontag “Los hombres son vistos. Las mujeres son miradas (...) Lo femenino y lo masculino son una polaridad inclinada. La igualdad de derechos de los hombres nunca ha merecido una manifestación o huelga de hambre (...) Nadie pensó nunca en los hombres como el segundo sexo”.²⁶ Los hombres no entenderemos los beneficios del cambio hacia la igualdad, si seguimos midiendo los beneficios desde una lógica

masculina. Este cambio se medirá como perjuicio si no sabemos valorar los nuevos beneficios con una óptica novedosa. Muchos varones, cuando le plantean qué es lo más importante de sus vidas, señalan que son sus hijos/as quienes los tengan; pero no están dispuestos a cuidarlos y a acompañarlos en su crecimiento y descubrimientos porque entienden que la forma de quererlos es trabajando y ganando dinero. Ahí se esconde una de las paradojas que impide que los varones visibilicemos los beneficios del cambio: Damos respuestas sin tener en cuenta las preguntas. Tiene mucha importancia que nos perdamos una reunión pública porque hemos llevado al médico/a a nuestros hijos/as si los tenemos, que no tengamos una disponibilidad total de agenda para lo público siendo cicateros con el mundo del cuidado, que seamos capaces de llamar por teléfono para mostrar nuestras necesidades, intereses, dudas, en el mundo privado a nuestras amistades en vez de llamar por teléfono exclusivamente para cerrar alianzas públicas.

El mandato masculino de fortaleza y de no mostrarse vulnerable está en el seno del aislamiento profundo en el que muchos varones viven sus vidas; aislados emocionalmente o depositando su trabajo emocional en las mujeres. Es básico que los hombres asuman sus necesidades emocionales y se apoyen en este ámbito; convencidos de que esta flexibilización de roles mejorará su bienestar personal y social; incluyendo una ética y no sólo una estética del cuidado, la ternura, la empatía, la escucha activa, y de una autoestima centrada no tanto en el éxito público sino en el encuentro íntimo. De hecho, las redes de apoyo masculinas íntimas y de cuidado son tan extrañas que son casi inexistentes.²⁷

Se trata de que los varones entendamos, que como en una balanza, no podemos olvidarnos del equilibrio íntimo-público; tratándose de compartir el cuidado y compartir la autoridad como apunta Carmen Magallón.²⁸ Para otra masculinidad posible, necesitamos que los hombres no enfoquemos la consecución de la equidad como una simple competencia entre varones igualitarios para conseguir el título del hombre más igualitario. Y se trata de que los hombres que nos decimos por la igualdad mostremos en el día a día que lo de hombres es adjetivo e igualitarios el sustantivo, y no que lo de hombres siga siendo el sustantivo y la igualdad el adjetivo que nos permita seguir manteniendo nuestros privilegios, y nuestro prestigio público. Podemos caer en la tentación de ser armados “caballeros feministas” más que en ser hombres antisexistas y

profeministas.²⁹ A la vez, es indispensable romper los presupuestos heterosexuales de los discursos de los hombres, hay que dejar claro que los hombres que apuestan por la igualdad necesariamente han de optar por una posición activa en la lucha contra la homofobia, apoyar las demandas solidaria del movimiento feminista, y mostrar coherencia entre su discurso público y actitudes íntimas.

Los indicadores de salud, tiempo, y espacio; nos señala que los hombres mejoran en calidad de vida cuando se emparejan heterosexualmente con las mujeres; sobrecargándolas. A la vez, las mujeres suelen perder calidad de vida cuando se emparejan; con lo cual no ha de extrañarnos que cada vez más mujeres opten por vivir autónomamente. Quienes suelen tener mejor calidad de vida son los hombres que se casan, luego las mujeres solteras, las mujeres casadas, y en último lugar, los hombres solteros. Con lo cual, una paradoja es que en el patriarcado los hombres no quieren tener “nada de asuntos de mujeres” cuando el juntarse con mujeres es un factor protector de salud para los hombres. Como vampiros de tiempo y espacio, como hombres grises a los que Momo se enfrenta; hemos de darnos cuenta de que la construcción de una cultura de la equidad pasa necesariamente por la justicia y equidad entre los sexos.

La cuestión es que si los hombres ponemos la importancia y lo importante en los logros públicos y no solo en las facetas relacionales, estamos favoreciendo los mandatos de “todo por el trabajo”. La autoexclusión en el mundo del hogar y la vinculación masculina al trabajo remunerado fomentó la aparición del proveedor (“breadwinner”), que justificaba así su falta de implicación en el cuidado doméstico. Como apunta Tabitha Freeman “La glorificación de la autoridad paternal fue vista como una forma de dejar paso a la celebración del amor maternal”.³⁰ Y la autoexclusión masculina del ámbito de lo construido como “maternal” ha permitido legitimar por parte de los varones su exclusión y desprecio de las labores de crianza, tareas domésticas, y cuidado. El tiempo del breadwinner está declinando, principalmente por los logros del movimiento feminista y de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, lo que está obligando afortunadamente a que los hombres reformulen su identidad hegemónica, además de que los más inteligentes están percibiendo las ventajas que tiene el hecho de dejar de ir de machote por la vida y promover los cuidados de las personas que quieren para a la vez aprenderse a cuidar ellos mismos.

Hay hombres que lo intentan, pero aunque son los menos, son esas pequeñas minorías con un gran poder transformador. Minorías progresistas que son modelos de hombres cuidadores a fomentar. Y esas minorías de-generadas de hombres cuidadores que ya existen son foco y luz de hombres que rompen los límites genéricos para incorporar el cuidado de sí mismo y de los demás como marcos claves para medir, establecer prioridades, y definir masculinidades.

Una posibilidad evidente para implicar a los hombres en la parentalidad presente y responsable, es el permiso de paternidad intransferible en caso de nacimiento y/o adopción. Hemos de tender al modelo de países como Islandia, donde independientemente del sexo del progenitor, existen tres meses de permiso por cuidado de hijos/as y otros tres meses a elegir entre los dos miembros de la pareja (si es que la crianza es en pareja). El valor de medidas como ésta es focalizar que los hombres han de cuidar; además de cerrar las discriminaciones sexistas que sufren las mujeres a la hora de acceder a un puesto de trabajo. Este aspecto, más allá de una lógica económica se engloba en la importancia de que los hombres nos impliquemos en el cuidado de la vida desde el nacimiento como garantía de cohesión social y de solidaridad intergeneracional.

La importancia de involucrar a los hombres en igualdad entre los sexos ha sido refrendada por Organismos internacionales como la ONU que han señalado la importancia de que los hombres asuman su responsabilidad en este campo. Diversas normativas internacionales han respaldado en menor o mayor medida la importancia de involucrar a los hombres en la equidad entre los sexos y contra la violencia hacia las mujeres. Entre ellas, destacan la Convención CEDAW (1979); Conferencia Internacional sobre Población de El Cairo (1994), Plataforma de Acción de Beijing (1995), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (1997) Asamblea General contra el VIH-SIDA (2001), Fondo de las Poblaciones Unidas (2003) Grupo de personas expertas reunidas en Brasilia DAW-ILO-UNAID-UNDP (2003) Dirección General de Empleo en la Unión Europea con Directivas como Conciliación entre el trabajo y la familia (2001) y Promoviendo el cambio en estereotipos de género” (2003);³¹ el Informe del Secretario General de la ONU dentro de la Comisión sobre la

Condición Jurídica y Social de la Mujer titulado el Papel de los hombres y los niños en la Igualdad de Género (2004), y el Consejo de Europa en Helsinki (2006).

³² Un ejemplo vital e inspirador en continua sinergia entre la teoría y la práctica y sin parangón en la actualidad a nivel internacional es el proyecto del Departamento Hombres por la Igualdad adscrito a la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, en España.³³, en cierta forma un señuelo adelantado a su tiempo, naciendo en 1999 y construyendo equidad en diversos planos incorporando a los hombres en un proyecto conjunto de mujeres y hombres.

Algunos aspectos de las convenciones señaladas se destacan a continuación: Desde el año 1979, la Convención CEDAW ya mencionó la importancia de impulsar el cambio de los hombres; señalando que el mainstreaming debe incluirlos, focalizando sus necesidades específicas, siendo crucial sobretodo para favorecer el empoderamiento de las mujeres. En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994 hay referencias a la necesidad de que los hombres sean involucrados en la igualdad de género, textualmente “El objetivo es promover la igualdad de los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y asuman su función social y familiar”. En el año 2004, en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujeres fue aprobado el ya señalado y central informe “El papel de los hombres y los niños en la igualdad de género”, en el que destacó el asesoramiento preparatorio bajo la dirección de Robert W. Conell. La cuestión es la importancia de que haya administraciones, organizaciones e instituciones que se atrevan a adelantarse a su tiempo y que sigan las recomendaciones de organismos internacionales como la ONU dentro de políticas integrales de género. En Helsinki, en 2006, el Consejo de Europa emite un comunicado al respecto con catorce conclusiones en el que señala la importancia de envolver a los hombres en la lucha por la equidad y contra la violencia.

Las líneas prioritarias de actuación se fundamentan en tres áreas: La resistencia de los hombres al uso del preservativo masculino es la primera causa de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados, la violencia masculina hacia las mujeres es un problema de los hombres que sufren las mujeres y mundialmente posee un

carácter pandémico; y es indispensable que los hombres asuman equitativamente aspectos de la vida cotidiana centrados en el cuidado propio y de sus vínculos sociales, paternidad presente y responsable, asunción de tareas domésticas y de gestión equitativamente, etc; no solamente como cuestión de justicia y equidad social sino también en el convencimiento de que mejorará la salud de las mujeres, y también beneficiará a los hombres.

³⁴La cuestión a fecha de hoy no es tanto si hay que incorporar a los hombres contra la desigualdad y por la igualdad, sino el que un hecho central es que incorporarlos necesariamente no ha de tocar ni uno solo de los recursos ya consolidados para las mujeres. Una de las cuestiones éticas centrales que plantean este ámbito es que incorporar a niños, adolescentes, y varones no puede ser una manera de invisibilizar y desfocalizar los recursos para las mujeres.³⁵ Desde mi punto de vista, la cuestión no es tanto políticas de igualdad para hombres; sino el cómo y la forma en la que hay que incorporar progresiva y cuidadosamente a los hombres en las políticas de igualdad. Al apostar por los necesarios programas de hombres por la igualdad; no han de ser una moda más, los pasos han de ser pequeños y medidos, pero firmes, con una apuesta estratégica a medio y largo plazo, e incluidos dentro de proyectos integrales de género; con hombres al cargo que hayan tenido una profunda revisión del modelo masculino tradicional.

No obstante, me gustaría plantear una reflexión: A mediados de los 80 con el debate sobre la incorporación de los estudios críticos sobre masculinidad a los estudios de mujer y género; se abrió un debate sobre la necesidad de incluir en el concepto de género tanto a mujeres como hombres. Michael Kimmell, el editor internacional de la Revista *Men and Masculinities* comenta una anécdota sobre este hecho.³⁶ Le proponían en su universidad el hecho de incluir tanto a mujeres como a hombres en el concepto de estudios de género con el mismo presupuesto que estudios para las mujeres, en vez de doblar como mínimo el presupuesto para dirigirse a dos realidades distintas y desiguales, pero interconectadas. Quiero decir con esta anécdota, que los presupuestos públicos para políticas de igualdad para mujeres son fruto de una lucha continuada del movimiento de mujeres y deben ser consolidados y aumentados como prioridad central;

los formatos de Hombres por la Igualdad son necesarios y han de surgir sin tocar un solo recurso de los ya consolidados en políticas de igualdad para mujeres.

El movimiento feminista aportó un hecho vital: visibilizó a las mujeres, e hizo el género visible. Pero a la vez, visibilizó el género a los hombres y el papel que tenían por acción u omisión en el mantenimiento del sexismo. Los hombres como grupo privilegiado en una sociedad sexista, nos hemos cegado ante la perspectiva de género, cuando es esencial que la visibilicemos para entender cómo estamos constituidos, y qué tipo de expectativas se esperan de nosotros por nacer varones. El cambio de los hombres hacia actitudes igualitarias y justas es responsabilidad de los hombres, no puede ser una cuestión más de las mujeres, que bastante tienen con lo suyo: En esta cuestión, los hombres no podemos simplemente pasarles la pelota, no podemos pasarles la “patata caliente” como apunta Rubén Reyes.³⁷ Y no podemos pasarles la pelota porque el principal problema para la equidad son los hombres, y si cada uno podemos ser un peligro latente, podemos elegir ser parte de la solución.

Los estudios críticos sobre masculinidad iniciados desde los años 70 no podrían haber sido posibles sin el feminismo. En la masculinidad hegemónica los hombres tienen todas las respuestas, no dudan, y están seguros de lo que quieren. El movimiento feminista ha obligado a los hombres a redefinir sus papeles en la sociedad, teniendo que contestar preguntas distintas de aquellas a las que los hombres tenían las respuestas. Es imprescindible que los varones tengan una visión positiva y emancipadora del feminismo, lejos de estereotipos interesados; porque como apunta Amelia Valcárcel,³⁸ “el feminismo no es un machismo al revés, pero es absolutamente contrario al machismo”³⁹

Los varones necesitamos comprometernos y aliarnos con respeto y decisión a la lucha del movimiento de mujeres por construir una sociedad equitativa. Crear una masa crítica de varones sensibles y machistas recuperables o casi recuperados que estén presentes y disponibles; aliados de las mujeres en la lucha por la plena paridad, en la lucha contra la violencia de género, en la lucha por el reparto equitativo de los puestos de decisión, en la lucha porque en cualquier colectivo no haya más que un 60% o 40% por razón de sexo.

Las principales impulsoras de las cuotas equitativas han sido las mujeres, y los principales opositores han sido los hombres, pero es una medida de justicia y necesaria para garantizar que el principio de equidad sea obligatorio. A los hombres solamente les suelen molestar las cuotas cuando sienten sus privilegios peligrar, pero no les molestan cuando las disfrutan. Los hombres en los puestos de responsabilidad seguimos teniendo “la cuota”, solamente se entiende así que la proporción de catedráticos siga siendo “cuota masculina” ó que en los puestos de representatividad política siga sin conseguirse una plena equidad; este hecho solamente es explicable porque los hombres no nos vamos de esos puestos de poder ni con agua caliente.

A la vez, es importante implementar las cuotas en lugares donde los varones están infrarrepresentados como: Jardines de infancia, Educación infantil, etc...; pero cuidando en no caer en pedir cuotas donde están infrarrepresentados los hombres sin tener en cuenta aquellas donde están infrarrepresentadas las mujeres. Además, las cuotas requieren una voluntad tanto de estar equitativamente como de compartir autoridad y cuidado. Hemos de garantizar tanto las cuotas entre los sexos 60-40; como que la proporción de jefaturas masculinas no sea de 90/10. Un ejemplo a reflexionar es el hecho existente en algunas asociaciones de madres y padres de alumnado, donde con un 90% de mujeres y un 10% de hombres, el 90% de las presidencias la suelen ostentar hombres. La igualdad de oportunidades entre los sexos ha de ocuparse tanto de entrada como de salida cotejando quién es quién y qué sexo tiene en los puestos de responsabilidad. Tenemos que entender que el movimiento feminista junto al movimiento gay-lésbico-bi-trans han sido los catalizadores posibles de que los hombres antisexistas e igualitarios hayamos empezando a plantearnos interrogantes en referencia a nuestro posible papel equitativo.

Es importante construir alianzas con las mujeres a nivel personal y vital, porque los hombres podemos correr el riesgo de perder totalmente la perspectiva y viciarnos en discursos masculinistas y en espiral, discursos en lo que solamente escuchemos ecos de voces masculinas dominantes. ⁴⁰Michael Kimmell nos apuntó ya en “Manhood in America” que tres rasgos centrales de la construcción de la masculinidad han sido el autocontrol, la marginación y la exclusividad masculina. ⁴¹ Y es en este punto donde

hemos de tener especial cuidado, en el sentido de que no se trata en modo alguno de que el fin sea construir un “movimiento de hombres” exclusivista (aunque sean por la igualdad)⁴²; sino en construir alianzas grupales y personales con mujeres feministas y hombres antisexistas e igualitarios desde el respeto y el diálogo, siendo conscientes de que en la sociedad sexista en la que vivimos los hombres solemos hablar desde púlpitos de dominio que pueden multiplicar voces masculinas improductivas para ensordecir las voces de las mujeres. Ramin Jahangleboo ya nos lo apunta “Sin diálogo, la diversidad es inalcanzable; y, sin respeto por la diversidad, el diálogo es inútil”.⁴³ Los derechos se conquistan y se aparejan a los deberes, y los diálogos fructíferos solo son posibles respetando las categorías en las que cada grupo social se define, construyendo espacios de consenso conjuntos que no signifiquen nuevas apropiaciones masculinas.

Decía Josep Vicent-Marqués que llevamos toda la vida intentando ser hombres.⁴⁴ Cada vez que hablamos del cambio de los hombres hacia la igualdad parece que los hombres tenemos miedo de perder la hombría, como si no se tratara precisamente de eso. Cuando no se presume de nada, se presume de “ser varón”. El cambio de los hombres hacia la igualdad –en la actualidad, un cambio más de boquilla que de hecho- puede ser una nueva estrategia de “seducción” heterosexual. Muchos hombres esperan que su implicación hacia la igualdad sea motivo de alabanza, premio, o aplauso; cuando ante un acto de justicia, la recompensa está en el mismo hecho. El núcleo duro de la masculinidad hegemónica es un asunto de poder y control sobre las mujeres (y otros hombres “feminizados”); por lo que las apariciones de “metrosexuales” ó los denominados “nuevos hombres” puede ser una nueva estrategia cosmética de aparente cambio externo sin cambiar el núcleo interno de la identidad masculina. Incluso puede ser una nueva estrategia sexista de señalar que los hombres están cambiando con modelos que no representan al grueso de varones.

Desde un enfoque etnobiopsicosociocultural y complejo, ser varón en el mapa de vida masculino requiere riesgos para sus cuerpos, sustentados en el inalcanzable modelo de heroicidad masculino. Precisamente, no entenderemos la salud en los hombres si no reflexionamos sobre las estructuras y culturas masculinas que desprecian la empatía, cuidar para saber cuidarse, comunicar y escuchar nuestras necesidades emocionales, escuchar a sus cuerpos para cuidarlos, construir el cuidado y asumir la fragilidad de lo

vivo. Generalmente la salud ha estado incluida dentro de la masculinidad hegemónica como enajenación, despreciada y no siendo valorada por parte de los varones.

Los cuatro mandatos de la masculinidad tradicionales enunciados por Brannon y David⁴⁵ son “No tener nada de mujer (ó de asuntos de mujeres)” (No sissy stuff); “Ser importante” (Ser el asunto principal) (The big wheel), “Ser un hombre duro” –Fuerte como un roble-(The sturdy oak), y “Mandar a todos al infierno” (Give’em hell). En estas propuestas y mandatos, podemos comenzar a hallar algunas de las pistas sobre cómo la salud masculina se halla en contradicción permanente con los mandatos señalados a los hombres. Estos mandatos identifican varios polos de acción donde apuntalar la reflexión sobre la salud masculina: El rechazo de la feminidad, la noción de heroicidad como riesgo, no sentir que se siente, el cuerpo como máquina para el trabajo remunerado, y la vivencia de la vulnerabilidad y el cuidado como ajena a la identidad masculina.

Una de las principales paradojas a las que nos enfrentamos es pedir que cuide ó se cuide alguien que recibe mensajes para no hacerlo que conforman su identidad masculina hegemónica “segura”⁴⁶. Como apunta Benno de Keijzer “En general, el autocuidado, la valoración del cuerpo en el sentido de la salud es algo casi inexistente en la socialización de los hombres. Al contrario, el cuidarse o cuidar a otros aparece como un rol netamente femenino, salvo cuando se es médico y se decide sobre la salud ajena. En este sentido recogemos otra frase célebre de la cultura masculina: Hasta que el cuerpo aguante”⁴⁷.

Los hombres en sus identidades suelen consolidar el mito de Robinson Crusoe sustentando en la independencia, la autonomía, la competitividad, el aislamiento, y la racionalidad.⁴⁸ Los logros de carácter público a cualquier precio mediante el trabajo remunerado ha sido un factor clave de autoestima para los varones; recientes estudios plantean la crisis vital a la que los varones prejubilados o sin empleo se enfrentan. A la vez, la medicalización progresiva de la sexualidad está en el seno de conductas de riesgo que los varones realizan en busca de la “virilidad perdida” ó “sobrevirilidad” como es el abuso de fármacos para facilitar la erección. Una experiencia positiva para favorecer esta adaptación e implicación a cualquier edad en el mundo del cuidado y de

lo doméstico son la promoción de grupos de reflexión de varones sobre cómo el desempleo y/o jubilación afecta a las identidades masculinas.⁴⁹

Para construir una cultura de salud de los hombres, hemos de valorar tanto el placer percibido en la autopercepción como la asunción de la fragilidad y de la debilidad. La alfabetización emocional de los hombres es reducida y concentrada en emociones y sentimientos como la ira y la rabia; las muestras de cariño, cuidado, amor son consideradas como “femeninas”; y no alcanzamos a ver la importancia de asumir nuestras propias necesidades emocionales y no descargarlas en las mujeres. Porque además de ser injusto carga sobre sus pesadas cargas el trabajo emocional que significa escuchar y empatizar, es estar disponible para la escucha.

A mí me gusta utilizar el concepto del boomerang del machismo para entender de qué hablamos cuando hablamos de cómo puede perjudicar el machismo a los propios hombres. Un boomerang destroza pero también se vuelve en nuestra contra. Nos matamos siete años antes que las mujeres sin explicación biológica alguna. Si bien es cierto que las mujeres aunque viven más años, lo hacen con peor calidad de vida. De valientes es ser prudente, poner en peligro la vida propia y la de los demás, no es sinónimo de hombría, sino de estupidez. Ir de machote por la vida es un auténtico problema de salud pública.⁵⁰ Cuatro de cada cinco personas muertas en Andalucía por accidente de tráfico son chicos, y en la provincia de Cádiz nueve de cada diez suicidas son hombres. Los hombres tenemos cifras desastrosas en la llamada tríada de la masculinidad (accidentes de tráfico, homicidios, y suicidios) principalmente entre los 15 y 34 años; altos fallecimientos por enfermedades respiratorias y digestivas, adicciones, y por situaciones propias de los hombres, como cáncer de próstata.

A la vez, de hombres es que se nos vea el plumero, tenemos que atrevernos a pasar la prueba del algodón. Es indispensable que la realización de tareas de mantenimiento de la vida se asuman por los hombres, dado que nos dona de autonomía y nos aseguran que no necesitamos a nadie que nos cubra estas tareas cotidianas, y en muchos casos rutinarias. (Razón de más por la que compartirlas). Si cuidas, sabrás cuidar, si sabes cuidar, podrás cuidarte. Otra cuestión relevante es el hecho de que el patrón masculino hegemónico nos lleva directamente a la cárcel, la delincuencia tiene una cara tan

masculina como que en el 93% de las personas presas sean hombres.⁵¹ La idea central es que el cambio nos beneficia, que tenemos razones positivas para el cambio hacia la equidad. Más allá que sea de justicia, la igualdad nos beneficia.⁵²

Hay que interconectar la cuestión de la sexualidad masculina como un factor de violencia masculina si los hombres no se protegen. Las agresiones sexuales son patrimonio masculino, y subyacen en las mismas una mentalidad machista. Los varones tienen que descubrir el autoerotismo desde la legitimación, pero aclarado desde la exigencia a la equidad en el disfrute de sus cuerpos. Generalmente se ha interconectado la sexualidad con la reproducción, craso error al igual que hablar de anticoncepción sin profilaxis. Los varones heterosexuales pueden acercarse a los cuerpos de mujeres desde su desconocimiento y en el convencimiento social del dicho “un hombre ha de ser un experto”. Pueden fanfarronear como medio de protección de su primeriza identidad entre su fratría de varones. No pueden pedir ayuda porque les deslegitimaría como “hombres”. La resistencia masculina al preservativo es una cuestión de salud pública para mujeres y hombres.⁵³ A la vez, hemos de saber disfrutar de nuestros cuerpos, de nuestras vidas desde una perspectiva no coitocéntrica y en masculino. Si los hombres embarazamos, los hombres tendremos que responsabilizarnos. Es por ello que es prioritario impugnar estas visiones y poner sobre la mesa la necesaria responsabilidad profiláctica y anticonceptiva de los varones: El mejor amigo del hombre no es el perro, es el preservativo.

A la vez, hemos de entender los factores de género implicados en esta cuestión, dado que mientras no incluyamos valores en las identidades masculinas como la prudencia e impugnemmos la noción de que tenemos que ser capaces de arriesgar nuestras vidas como muestra de hombría, seguiremos teniendo amplias dificultades para consensuar medidas que permitan que los hombres se protejan de los riesgos asociados a la masculinidad hegemónica. La información es necesaria pero no es suficiente, la información puede ser importante pero necesitamos hacer una reflexión compleja sobre los factores implicados en la no aceptación del preservativo como parte de la identidad masculina. Si preguntamos a los varones adolescentes, muchos de ellos nos plantearán que realmente el preservativo no se lo ponen por el miedo a la disminución de la erección, siendo este uno de los factores claves en la construcción de las identidades masculinas.

Asumiendo y flexibilizando en los varones sus identidades masculinas, estaremos fortaleciendo la intuición de que en el autoerotismo y en las relaciones sexuales puede ser un elemento central la confianza, la honestidad y la desdramatización. Ayudar a que los varones se den permiso para hablar de estos miedos y dudas íntimos puede ser central para facilitar la prevención y menoscabo de la pandemia de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

El cambio de los hombres no necesariamente ha de ser a mejor. Los hombres pueden incluso ser más consistentes, resistentes y corporativistas defendiendo sus identidades sexistas hegemónicas.⁵⁴ Las identidades son estructuras complejas donde se superponen clasificaciones sociales y experiencias vitales como la edad, clase social, orientación sexual, sexo, entre otras.... Pero tenemos que ser conscientes de que el sexo determina expectativas externas enormes incluso antes del nacimiento. Tenemos que cambiar, sí, desengrasar engranajes, y, como caballeros de armadura oxidada⁵⁵, ser capaces de darnos cuenta del óxido que acumulan nuestras armaduras, para dejarlas en el armario y asumir una identidad masculina igualitaria como paso previo para la disolución de identidades sexistas sustentadas en la homofobia. Olvidarla para desde un enfoque antisexista, prodiversidad sexual, profeminista, antisexista e igualitario, construir algo distinto. Desarrollando la legítima rareza⁵⁶ de cada uno de nosotros bajo el principio de la diversidad. Porque un futuro diverso y conjunto necesita de las mujeres, pero también de la responsabilidad activa de los hombres. Porque si otro mundo es posible, hombres, y está en nuestros corazones, necesita de nuestras manos para hacerlo. Paz ahora. Igualdad ahora.

Jerez, Noviembre de 2008.

NOTAS:

¹ Beauvoir, Simone: El segundo sexo. Madrid, Alianza editorial, 1999.

² Sobre las implicaciones de dicho mito y discusión profunda sobre el mismo: Véase Seidler, Víctor Jeleniewski: Masculinidades, culturas globales, y vidas íntimas. Madrid, Montesinos, 2006. Capítulo 4: Interrogando a Adán: Hombres, poder y amor. En especial el apartado Creaciones (pp.74-79) donde se aportan las discusiones teóricas y las implicaciones prácticas estudiadas por Danna Nola Fewell y David M. Gunn en su obra "Shifting the blame".

³ Sobre las implicaciones de la división público-privado véase: Murillo, Soledad: El mito del la vida privada: De la entrega al tiempo propio Barcelona, Editorial siglo XXI, 2006. 2ª edición corregida y ampliada.

⁴ La utilización del término violencia de género, aun siendo extendida, sigue siendo problemática. Preferimos seguir utilizando el término violencia masculina hacia las mujeres. Una importante reflexión al respecto la aporta en Ruiz-Tagle, Ana María & Valpuesta, Rosario (comp.): Ni el aire que respiras. Pensamiento científico ante la violencia de género, Ediciones Pablo Olavide y Cajasol, Sevilla, 2008; la filósofa Amelia Valcárcel en el artículo incluido en dicha compilación titulado "La violencia contra las mujeres" : "Género es una categoría analítica, no moral ni política (...) Expresiones como violencia de género, encubren más que aclaran de qué violencia se trata (...) Género, como ya he dicho, es una categoría analítica, sirve para entender situaciones y para poder analizar, justamente, qué ocurre en las relaciones que existen entre varones y mujeres en las diferentes sociedades y culturas. Pero que una categoría analítica se transforme en una categoría política no es corriente, ni debe serlo". pp.13 No obstante, entendemos que siendo el nombre que le da la necesaria ley integral contra la violencia de género, es un término respetable que nos puede servir para entendernos aun siendo quizá desde nuestro punto de vista impreciso. Es violencia, ¿De qué genero a cuál? ¿Puede haber equidad entre géneros contruidos socioculturalmente desde las relaciones de poder ?

⁵ Sobre dicha confusión interesada, puede ser inspirador Bonino, Luis & Leal, Daniel & Lozoya, José Ángel.& Szil, Péter: ¿ Por cada mujer hay un hombre?, 2002 En http://www.hombresigualdad.com/por_%20cada_mujer_un_hombre.htm

⁶ Pero a la vez, si queremos avanzar en la flexibilización de modelos de masculinidad, hemos de entender que si simplemente relacionamos a la masculinidad como sinónimo de poder, estamos invisibilizando valerosos agentes de cambio. La distinción radical entre lo político y lo terapéutico que propuso Robert W. Conell fue impugnada por las propuestas de Victor J. Seidler. Hemos de incluir las experiencias paradójicas del poder de los hombres como apunta Michael Kaufman. Véase: <http://www.michaelkaufman.com/articles/pdf/hombresspanish.pdf>. Así pues, tenemos que tener en cuenta que muchos varones aun siendo privilegiados dentro del sexismo se ven a sí mismos como poco poderosos, hecho que está en el centro de gran parte de violencias. Y emplean la violencia como forma de apuntalar sus identidades que sienten amenazadas.

⁷ Lampedusa, Giuseppe Tomassi: "El gatopardo". Barcelona, Círculo de Lectores, 1959

⁸ Sobre la Campaña Internacional del Lazo Blanco, pueden visitarse webs como www.whiteribbon.ca/www.europofem.org/ y otras. Es el mayor esfuerzo internacional hasta la fecha para implicar a los hombres en la equidad entre los sexos.

⁹ Algunas de estas cuestiones son abordadas en: Cazés, Daniel: ¿Y los hombres qué? En Revista Meridiam, Instituto Andaluz de la Mujer, Nos. 21 y 22, Julio 2007. " Abundan los que adoptan en sus discursos(casi siempre de una parte incoherente) una parte del léxico feminista y suelen hablar de su propio "dolor de género" que en todos los casos consiste en la enumeración de recriminaciones y reclamos por el daño que las mujeres en general y las feministas en particular han hecho a hombres buenos y sensibles cuyas miserias ya nadie quiere atender (...) En realidad el movimiento más o menos ilustrado de la neomisoginia (llamado también corriente mitopoética o criptofascista) También podemos revisar Flood, Michael: Cuatro corrientes: http://www.hombresigualdad.com/movim_hombres_Michael_Flood.htm

¹⁰ Criptomachismos (Machismo oculto) .

¹¹ Woolf, Virginia. Tres guineas. Madrid, Lumen, 1999.

¹² Berger, John: Modos de ver: Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000.

¹³ En Diario El País, 30 septiembre 2008. Pp.28 Fuente Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad y elaboración propia.

¹⁴ Véase al respecto el esclarecedor artículo de Kaufman, Michael: " Las siete p's de la violencia masculina" en www.michaelkaufman.com

¹⁵ Pheterson, Gail: En “El prisma de la prostitución”. Cita extraída de Despentés, Virginie: Teoría King Kong., Editorial Melusina, 2007. Citado en página 47.

¹⁶ Esencial el artículo de Bonino, Luis: Obstáculos a la comprensión de la violencia masculina contra las mujeres. Fundamental su web www.luisbonino.com

¹⁷ Véase Diario El País, 29 de Septiembre de 2008. Las mujeres no dirigen ninguna de las 172 áreas de conocimiento.

¹⁸ En Diario El País, 7 de Abril de 2008. “La supermujer se extingue”. Pp.32

¹⁹ Gil de Biedma, Jaime: Las personas del verbo. Barcelona, Círculo de Lectores, 2006.

²⁰ Oystein Gulvag Holter: Can men do it? Men and gender equality. The Nordic experience. Copenhagen, 2003. Nordic council of ministirs.

²¹ Vicent-Marqués, Josep Vicent: Sobre la alienación del varón. Editorial El Viejo Topo, 1979, pp. 12. Punto número 9.

²² Shere Hite: los hombres y el amor. En Emociones. El País Semanal.

²³ Véase Shiva, Vandana y Mies, María, en: “La praxis del ecofeminismo”, en su artículo Personas o población: Hacia una nueva ecología de la reproducción. “. Pp.198-199.

²⁴ Kaufman, Alicia. E: Mujeres directivas: transición hacia la alta dirección. C.I.S, 2007. Citado por Soledad Gallego Díaz “La solución no es compartir la colada”, en Diario El País, Viernes, 23 de Noviembre de 2007.

²⁵ Berger, John: Modos de ver. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, pp.53.

²⁶ Sontag, Susan: Cuestión de énfasis. Madrid, Editorial Alfaguara, 2007, pp. 269

²⁷ Leal, Daniel. Pendiente de publicación. Ponencia en conferencia “Los hombres europeos ante la conciliación de la vida-familiar-personal-y laboral “All together”. “ Las redes de apoyo masculinas son bien raras, es importante apostar por esos espacios-puente propuestos por Teresa del Valle para los hombres, y aprender de las experiencias de apoyo solidario de los colectivos de mujeres. Un bello libro, Kitchen Table Society de Gullestad, define el círculo mágico como el círculo de la mesa de la cocina donde las mujeres se sientan a charlar de sus vidas. Bien diferente a la reunión de los hombres en los bares y pubs para contarse sus hazañas públicas. Si la conversación que comenta Gullestad gira en lo privado, en el caso de los hombres, las conversaciones giran en lo público donde se muestra y muestran que han cumplido su status de hombre”. Es importante aquí la labor que pueden hacer en este terreno como cambio personal y social los grupos de hombres igualitarios.

²⁸ Magallón, Carmen: Mujeres en pie de paz. Barcelona, siglo XXI, 2006.

²⁹ Fundamental el artículo “Los hombres en el feminismo”. Texto extraído de Wheelan, Imelda “Modern feminism thought: From the second wave to post-feminism”Edimburg University Press, 1995. Texto traducido por José María Espada Calpe.

³⁰ Freeman, Tabitha “Conceptualising fatherhood: Gender, discourse and the Paradoxes of Patriarchy. Tesis doctoral, departamento de Sociología, Universidad de Essex, 2004, pp. 56. Citado en Seidler, Victor. Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas. Pp. 92.

³¹ Proyectos relevantes financiados por la UE para implicar a los varones son, entre otros: www.work-changes-gender.com; www.caringmasculinities.org; y www.all-together.org. En este último, se incluyen los decálogos europeos para incorporar a los hombres a la equidad entre los sexos.

³² Véase en preparación Leal, Daniel: Los hombres en las políticas de igualdad entre los sexos.

³³ Amplia información sobre este proyecto, campañas, materiales divulgativos y recursos didácticos tanto en la web www.hombresigualdad.com como en www.jerez.es/igualdadysalud

³⁴ Parte de estas reflexiones son parte de la entrevista realizada para el proyecto Gizonduz de Emakunde. Véase la entrevista completa en: www.euskadi.net/gizonduz y en www.hombresigualdad.com

³⁵ Véase al respecto Kaufman, Michael: Rompiendo lazos entre masculinidad y violencia. http://www.berdingune.euskadi.net/u89congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/romperloslazosentremasculinidadyviolencia.pdf

³⁶ Entrevista a Michael Kimmell. En Carabí, Angels y Armengol, Josep M: La masculinidad a debate. Barcelona, Icaria, 2008.

³⁷ Reyes, Rubén: Un proyecto de futuro. Caminando juntos en el camino de la igualdad. En el Primer Congreso para la Igualdad celebrado en Barcelona los días 9 y 10 de Noviembre. Rubén Reyes participa en el interesante proyecto Puntos de Encuentro en Nicaragua www.puntos.org.ni.

³⁹ Valcárcel, Amelia, en ¿Qué es y qué retos plantea el feminismo? Materiales didácticos del curso “Sí, tú puedes”, de la Diputación de Barcelona.

⁴⁰ Véase Flood, Michael: Activismo profeminista. En: <http://www.hombresigualdad.com/activismo-profe.htm>

⁴¹ Véase A.Carabí: La masculinidad a debate. Barcelona, Icaria, 2008. Entrevista a Michael Kimmell, pp. 92.

⁴² Véase sobre el concepto de “movimiento de hombres” y sus implicaciones problemáticas el artículo clave de Flood, Michael: ¿ Se puede hablar de un movimiento de hombres?: http://www.hombresigualdad.com/movim_hombres_Michael_Flood.htm

⁴³ Jahanbegloo, Ramin: Elogio de la diversidad. Editorial Arcadia, 2007.

⁴⁴ Véase: Marqués, Josep-Vicent: Testamento sevillano, o reconstrucción no literal sino paralela de una charla. http://www.hombresigualdad.com/testamento_sevillano_jvmarques.htm

⁴⁵ Kimmell, Michael: La masculinidad y las reticencias al cambio. En: <http://www.hombresigualdad.com/masculinidad-reticiencia-cambio-kimmel-junio.htm>

⁴⁶ Esencial sobre el concepto de “identidad masculina segura” en relación a la intervención socioeducativa con varones adolescentes: Martínez Cáceres, Antonio: La identidad masculina adolescente, un aprendizaje desde el fracaso. En www.hombresigualdad.com. Para intervenciones por la igualdad y contra la violencia de género, puede consultarse: Leal, Daniel & Arconada, Miguel Ángel: Educar para convivir. Una propuesta integral contra la violencia hacia las mujeres. Madrid, Uned, 2008. Pendiente de publicación.

⁴⁷ Keijzer, Benno de: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>
Revista electrónica La Manzana

⁴⁸ Sobre la distinción radical sentimientos/razón en varones esenciales los textos de Seidler, Victor en: La sinrazón masculina. Barcelona, Editorial Paidós, 2000. También las aportaciones de Guasch, Óscar: Héroes, científicos, heterosexuales, y gays. Barcelona, Bellaterra, 2006.

⁴⁹ Una experiencia interesante con hombres jubilados fue la llevada a cabo en Junio de 2008 por parte del Departamento Hombres por la Igualdad de la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez con hombres de la asociación “La Marquesa” con un grupo de una decena de varones jubilados en los ámbitos de salud, equidad, cuidado, y sexualidad masculina.

⁵¹ Diario el País, 28 de Octubre de 2008;

⁵² Véase los materiales De hombre a hombre del Departamento Hombres por la Igualdad de la Delegación de Igualdad y Salud del Ayuntamiento de Jerez. En especial, “Diez Razones para el cambio de los hombres” ó el “Decálogo europeo de los hombres igualitarios” dentro del proyecto All Together.

⁵³ Diario El País, 22 Diciembre de 2007.

⁵⁴ Por ejemplo, marchas como “la del millón de hombres en Washington”; organizaciones sexistas de “defensa de derechos masculinos” ó hermandades masculinas supremacistas de todo tipo como el Ku Kux Klan.

⁵⁵ Fisher, Robert: El caballero de la armadura oxidada. Barcelona, Obelisco, 2005.

⁵⁶ En palabras de Michel Foucault: “Desarrollad vuestra legítima rareza”